

FERNANDO DAVID CHONTASI MORALES
Doctor en Turismo por la Universidad de Alicante
Universidad Central del Ecuador
Ecuador
[fdchontasi@uce.edu.ec]

PILAR (PITU) ESPESO-MOLINERO
Doctora en Planificación y Dirección del Turismo por la
Universidad de Alicante
Universidad de Alicante
España
[p.espeso@ua.es]

DANIELA ORTEGA
Doctoranda en Turismo de la Universidad de Alicante
Grupo Interuniversitario de Investigación CRITURAL
Ecuador
[dov3@alu.ua.es]



EL TURISMO COMUNITARIO COMO MOTOR DE CAMBIO Y ADAPTACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

COMMUNITY-BASED TOURISM AS AN ENGINE OF CHANGE AND ADAPTATION IN TIMES OF CRISIS

Para citar el artículo: Chontasi, F. D., Espeso-Molinero, P., & Ortega, D. (2026). El turismo comunitario como motor de cambio y adaptación en tiempos de crisis. *Turismo y Sociedad*, XXXVIII, pp. 275-299. DOI: <https://doi.org/10.18601/01207555.n38.11>

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2025
Fecha de modificación: 7 de mayo de 2025
Fecha de aceptación: 26 de agosto de 2025

Resumen

El concepto de sistema socioecológico (SSE) enfatiza que los seres humanos y la naturaleza deben ser vistos como un sistema acoplado, en el que las interacciones sociales generan la capacidad de adaptación para controlar los procesos de cambio mientras se exponen a presiones perturbadoras. El turismo comunitario (TC) es un factor fundamental del SSE porque por medio de sus comportamientos gestiona los recursos y proyecta el bienestar humano. El desafío consiste en comprender cómo la práctica del TC configura la capacidad de adaptación y gestión de los cambios repentinos en la dimensión social de un SSE, una situación compleja que requiere el aporte del marco teórico del ciclo adaptativo. La investigación es de tipo cualitativo-etnográfico, centrada en la comunidad de Yunguilla (Ecuador) como caso de estudio. Los resultados muestran que el turismo comunitario promueve el aprendizaje para la adaptación y facilita el inicio de un ciclo nuevo en esta comunidad. Sin embargo, también enfrenta desafíos significativos, como las trampas de la pobreza y rigidez, que pueden llevar al colapso del sistema.

Palabras clave: ciclo adaptativo, resiliencia socioecológica, trampas de pobreza, turismo comunitario, Yunguilla

Abstract

The concept of a social-ecological system (SES) emphasizes that humans and nature should be understood as a coupled system, in which social interactions generate adaptive capacity to manage processes of change while being exposed to disruptive pressures. Community-based tourism (CBT) is a key factor within SESs, as it shapes resource management practices and contributes to human well-being. The challenge lies in

understanding how CBT practice configures adaptive capacity and the management of sudden changes in the social dimension of an SES, a complex situation that requires the theoretical framework of the adaptive cycle. This study adopts a qualitative ethnographic approach and focuses on the community of Yunguilla (Ecuador) as a case study. The results show that community-based tourism fosters learning for adaptation and facilitates the initiation of a new adaptive cycle in the community. However, it also faces significant challenges, such as poverty and rigidity traps, which may lead to system collapse.

Keywords: adaptive cycle, socio-ecological resilience, poverty traps, Yunguilla, community-based tourism

1. Introducción

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, un sistema socioecológico (SSE) es un constructo analítico que articula a los seres humanos con el funcionamiento del ecosistema como un todo dinámico —no estático— para enfrentar una perturbación y marcar una diferencia significativa ante ella (Weis et al., 2021). La adaptación es una capacidad natural de todo SSE para controlar los procesos de cambio mientras se expone a fuerzas internas o externas (Berkes & Seixas, 2005; Walker et al., 2004).

Toda organización social que depende de los recursos naturales es un SSE. Por lo tanto, a nivel local, muchas comunidades, a pesar de ser desplazadas por la política neoliberal y experimentar desigualdades sociales y económicas, han sabido aplicar el enfoque socioecológico de forma armónica, llevando a cabo prácticas y comportamientos novedosos que no solo buscan su desarrollo, sino que también plantean soluciones adaptativas para responder a las fuerzas perturbadoras a las que se enfrentan (Berkes & Ross, 2013).

En este contexto, el turismo se ha configurado como una respuesta adaptativa que se ha convertido en una línea emergente de investigación. Esta perspectiva considera el turismo comunitario (TC) como una actividad sostenible, en la que los elementos socioculturales de una unidad social particular son factores que fortalecen o disminuyen la capacidad de resiliencia de un SSE (Folke, 2006; Ruiz-Ballesteros, 2017a).

En los últimos años, el interés por el TC y la resiliencia socioecológica ha crecido significativamente. Las investigaciones sobre el tema han utilizado el SSE como clave analítica. La perspectiva de la resiliencia se ha incorporado a los estudios de turismo para ofrecer una visión complementaria y fundamental al debate sobre la sostenibilidad de esta actividad.

La producción emergente plantea que un SSE tiene una configuración positiva, pero que preocupa su sostenibilidad; por esta razón, es crucial determinar si está lo suficientemente capacitado para asimilar y responder a los momentos de incertidumbre. Para dilucidar esta cuestión, es imprescindible comprender el proceso de resiliencia.

En el presente estudio, como estrategia de investigación se acudió a un enfoque multidisciplinario, en el que la resiliencia es un marco analítico (Walker et al., 2004), el turismo comunitario constituye la variable de cambio (Lew, 2014) y la etnografía figura como una

disciplina fundamental para estudiar directamente los fenómenos sociales y comprender de manera profunda los fenómenos socioambientales sobre el terreno. Por lo tanto, el uso de técnicas etnográficas y el estudio de caso sirvieron para revisar los antecedentes históricos de Yunguilla, entender la interrelación ser humano-naturaleza y describir cuáles son los factores que dan origen tanto al cambio como a la autoorganización en dicha comunidad.

Tabla 1. Producción científica emergente sobre turismo y resiliencia

<i>Indicador</i>	<i>Descripción</i>	<i>Autores</i>
Crecimiento de la producción científica	Resiliencia en ciencias sociales: 400 % desde 1997 hasta 2007	Lew (2014)
	Resiliencia y turismo: ha pasado de 5 por año en 2001 a más de 300 por año en 2016	Sterk et al. (2017)
Trabajos precursores	Turismo alternativo y cambio adaptativo	Deaden y Harron (1994)
	Ciclo adaptativo en sistemas sociales	Farrell y Twining-Ward (2004)
	Turismo comunitario y factores de resiliencia socioecológica	Ruiz-Ballesteros (2011)

Nota. Elaboración propia.

El artículo está compuesto por una sección en la que se presentan el contexto actual y la relevancia del TC como factor clave del SSE, y se justifica la aplicación del ciclo adaptativo al estudio de caso sobre la base de los resultados de otras investigaciones (Delgado-Serrano et al., 2015; Farrell & Twining-Ward, 2004; Lin et al., 2018; Tsao & Ni, 2016). Luego se describe la importancia de la metodología cualitativa y del dominio de los instrumentos etnográficos para comprender cómo el TC ayuda a gestionar los procesos de cambio repentinos en un determinado SSE. Enseguida, se describen y discuten los resultados a partir de los tres ciclos adaptativos experimentados por la comunidad de Yunguilla entre 1995 y 2020. Finalmente, se exponen las conclusiones.

2. Marco teórico

2.1 Sistemas socioecológicos

A partir de la década de los 70 del pasado siglo, las ciencias de la conservación experimentaron una profunda renovación intelectual y académica. En este contexto, destaca la inherente complejidad de los fenómenos ecológicos, lo que llevó a priorizar el cambio sobre la estabilidad (Berkes et al., 2003; Holling, 1973) y a impulsar estrategias que buscaban simultáneamente maximizar la preservación de la biodiversidad y mejorar el bienestar humano (Kareiva & Marvier, 2012). Esta nueva visión promovió directrices fundamentales sobre la naturaleza que reconocen la idea de una naturaleza prístina como un mito; la salud y el bienestar humano como cuestiones intrínsecamente ligadas a la salud del planeta; la sorprendente resiliencia de la naturaleza, aunque esta se perciba como frágil; la posibilidad de las comunidades de evitar tragedias mediante la regulación y la

cooperación; y la necesidad de que las acciones locales se integren en un contexto global (Kareiva & Marvier, 2012).

Estos antecedentes sentaron las bases para el enfoque de sistemas socioecológicos (SSE), entendido como una perspectiva fundamental de análisis que se contrapone directamente a la creencia clásica de que la protección ambiental es sinónimo de la ausencia humana (Escalera-Reyes & Ruiz-Ballesteros, 2011). El enfoque socioecológico constituye una reforma dinámica y emergente que se aleja de estudiar la naturaleza y la sociedad por separado; por el contrario, destaca que los seres humanos (individuos, comunidades, economías, sociedades y culturas) están integrados como parte de la naturaleza, no aparte de ella (Berkes & Folke, 1998; Kutzner, 2019).

Un SSE es una unidad dinámica que integra a las comunidades con su territorio, y viceversa. Se caracteriza por una serie de interrelaciones entre sus dimensiones sociocultural y ecológica (Berkes & Folke, 1998; Escalera-Reyes & Ruiz-Ballesteros, 2011), que están inherentemente sujetas a hacer frente a un complejo conjunto de variables como el riesgo, la vulnerabilidad y la oportunidad (Weis et al., 2021). La presencia humana en el sistema es fundamental, y se le ha otorgado el protagonismo necesario para que, por medio de acciones colectivas, determine o reoriente el uso de los recursos biofísicos y de gobernanza socioambiental (Ruiz-Ballesteros, 2011).

Los principales atributos de un SSE son la adaptación, la transformación y la resiliencia (O'Connell et al., 2015; Walker et al., 2004), que rigen la realidad de un determinado sistema y su relación con los recursos. La adaptación se define como la capacidad para gestionar el cambio a nivel interno y para mitigar la conmoción de una perturbación. La transformación es la capacidad para crear un sistema nuevo cuando las estructuras sociales, ecológicas o económicas son insostenibles (Walker et al., 2004). Por último, la resiliencia es entendida como la capacidad para experimentar cambios repentinos y hacer frente a la perturbación o incertidumbre mientras se mantienen las funciones deseables (Folke, 2003; Walker & Salt, 2006).

2.2 El turismo comunitario y la resiliencia

El turismo comunitario (TC) es un modelo de gestión turística a pequeña escala que tiene como intención promover el desarrollo local y fortalecer la resiliencia como pilar de la sostenibilidad, tomando como base la activación de los recursos y capitales propios. Este modelo implica cambios en los modos de producción, así como en la forma organizativa y en el uso del ecosistema (Gascón, 2023). Además, se identifica con procesos endógenos de participación, control social (García et al., 2017; Tosun & Timothy, 2003) y economía moral, una manera de comprender el turismo no solo como un negocio, sino como una forma de vivir y estar en comunidad (Martínez & Cortés, 2021).

La evolución teórica del TC ha generado dos enfoques conceptuales (Mayaka et al., 2020): uno centrado en el involucramiento de la comunidad en la planificación del turismo (Murphy, 1985; 1988); y otro cuyo objetivo es el desarrollo de la comunidad por medio del turismo (Mtapuri & Giampiccoli, 2016; Peredo & Chrisman, 2006; Suriyankietkaew et al., 2022). Sin embargo, el TC, especialmente en América Latina, se ha

consolidado como una estrategia de resiliencia para enfrentar la crisis social, dado el incremento de los impactos negativos derivados de las actividades humanas (Cáceres-Feria et al., 2021; Espeso-Molinero & Pastor-Alfonso, 2020; Mamani & Gascón, 2021). A diferencia de otros modelos, el TC no persigue la acumulación del capital, sino mejorar la calidad de vida.

Tabla 2. Estudios concretos sobre turismo comunitario y resiliencia en América Latina

<i>País</i>	<i>Comunidades</i>	<i>Problemas/Crisis</i>	<i>Producción científica</i>
Chile	Panguipulli	Violencia política y social Despojo territorial Colonización	Pilquimán-Vera et al. (2020)
Costa Rica	El Silencio	Fenómenos naturales (huracanes, ciclones, desbordamiento de ríos)	Escalera-Reyes y Ruiz-Ballesteros (2011)
Ecuador	Yunguilla, Agua Blanca, Floreana	Explotación maderera Expropiación territorial Aislamiento secular	Chontasi (2022) Ruiz-Ballesteros (2011) Ruiz-Ballesteros y Del Campo Tejedor (2020)
México	Selva Lacandona	Economía de subsistencia	Espeso-Molinero (2018) Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso (2020)
Nicaragua	El Castillo	Dificultad de acceso fluvial y acuático	Díaz-Aguilar y Escalera-Reyes (2020)
Perú	Lago Titicaca	Disparidad de estrategias pluriactivas	Gascón y Mamani (2022)

Nota. Elaboración propia.

La literatura científica reconoce que la resiliencia se utiliza a menudo, junto con la capacidad de adaptación (Carpenter et al., 2001; Gunderson & Holling, 2002), como una forma de comprender la vulnerabilidad por la que atraviesan las sociedades marginadas del progreso económico global. En ese sentido, surge la resiliencia social o comunitaria, que se refiere a “la capacidad de las comunidades humanas para soportar choques externos a su infraestructura social” (Adger, 2000, p. 361).

En el turismo comunitario, la resiliencia destaca al habitante como un actor clave en el proceso de alcanzar la resiliencia colectiva; su rol está determinado por sus valores y su ideología. Los habitantes de la comunidad son los principales protagonistas del SSE. Ellos, guiados por los principios de *aprender haciendo, desde abajo y desde adentro*, fomentan acciones novedosas y creativas para orientar la reconfiguración armónica de las relaciones socioecológicas, revelar y analizar la naturaleza desafiante de los procesos de transformación, intercambiar el conocimiento desde la experiencia y alentar a la autoorganización como una forma de gobernanza policéntrica (Berkés & Ross, 2013; Ruiz-Ballesteros, 2011).

2.3 El ciclo adaptativo del turismo comunitario

La producción científica sobre resiliencia y TC se ha esmerado por entender cómo las prácticas turísticas aportan o no a la capacidad adaptativa del sistema (Espeso-Molinero & Pastor-Alfonso, 2020; Ruiz-Ballesteros, 2017b; Tsao & Ni, 2016). Asimismo, ha manifestado la necesidad de usar marcos analíticos de resiliencia para comprender no solo la capacidad de recuperación, sino también el proceso del colapso y la interpretación de la complejidad del sistema a partir de las prácticas de los actores locales (Lew et al., 2016; Yang et al., 2021). Al respecto, Farrell y Twining-Ward (2004) plantean la importancia de usar el marco denominado *ciclo adaptativo* (Gunderson & Holling, 2002) para comprender los factores que influyen en los procesos de cambio y transformación de un SSE donde el TC cobra protagonismo (Espeso-Molinero & Pastor-Alfonso, 2020; Tsao & Ni, 2016).

El ciclo adaptativo (CA) es una visión analítica que trasciende los límites de escala y disciplina, y posee la capacidad de facilitar la comprensión de los sistemas económicos, ecológicos e institucionales (Gunderson & Holling, 2002). Se configura como un diagrama que examina el cambio en un mundo de probables sorpresas y un futuro impredecible (Berkes & Seixas, 2005), y resulta clave para comprender el proceso de desarrollo y colapso de un SSE (Allen & Holling, 2010; Holling, 2001).

Tabla 3. Fases y cualidades del ciclo adaptativo

Fase	Cualidades
Reorganización	Es la preparación de un nuevo ciclo, caracterizada por novedad y cambio, prácticas emergentes y nuevas oportunidades para el capital liberado. Aquí se abre la posibilidad de alcanzar un nuevo estado.
Explotación	Durante este período de rápido crecimiento, surgen nuevas formas de organización. El sistema expone a nuevos actores exitosos o pioneros, que introducen patrones de comportamiento innovadores. En esta etapa se identifican los recursos para su explotación y se insertan nuevas redes de conexión.
Conservación	Esta es una fase de larga duración, marcada por la acumulación de conocimiento, capital y riqueza. En este período, se establece una fuerte interconexión y regulación, y se desarrollan modelos estándar de eficiencia.
Colapso	Esta etapa implica una alteración del <i>statu quo</i> , estimulando lo que se conoce como “destrucción creativa”. La incertidumbre se transforma en una oportunidad, lo que suscita una reorganización profunda hacia un nuevo ciclo.

Nota. Elaboración propia con base en Holling (2001; 2004) y Nelson (2014).

A partir del CA, surge la metáfora de la *panarquía* (Gunderson & Holling, 2002; Holling, 2004), entendida como una sucesión de ciclos en los que la persistencia y la novedad se interrelacionan a lo largo de la evolución del sistema. La *panarquía* pretende no solo captar la capacidad evolutiva de adaptación del sistema, sino también, en términos de resiliencia, identificar las trampas de pobreza y rigidez, las cuales se consideran acciones engañosas o características opuestas que merman la capacidad de adaptación (Carpenter & Brock, 2008) o impiden alcanzar la competitividad del sistema.

Las trampas de rigidez ocurren cuando el sistema acumula altos niveles de conocimiento y conexión, lo que hace que pierda complejidad, flexibilidad y preocupación, y lo deja vulnerable a la perturbación. Por otro lado, las trampas de pobreza comúnmente se definen como “una situación en la que las personas se empobrecen por circunstancias que escapan a su control” (Carpenter & Brock, 2008, p. 3), y suceden cuando la carencia de recursos o de conocimiento evita toda idea de progreso, a pesar de tener claro hacia dónde dirigirse (Carpenter & Brock, 2008; Robards et al., 2011).

Tabla 4. Trampas de rigidez y pobreza en el SSE

<i>Trampa</i>	<i>Síntomas</i>	<i>Expresiones</i>	<i>Fase</i>
Rigidez	<i>Statu quo</i> Alto nivel de estrés Soberbia del saber Heterogeneidad limitada	Subsidios Linajes familiares Predominio de género Perpetuación política	Conservación
Pobreza	Carencia de conocimiento Capital social limitado	Prácticas extractivistas Migración Intervención de inversión externa	Autoorganización

Nota. Elaboración propia con base en Carpenter y Brock (2008), Delgado-Serrano et al. (2015) y Robards et al. (2011).

El CA se revela como una herramienta invaluable para las ciencias sociales, ya que ofrece un modelo para estudiar cómo los sistemas sociales responden a perturbaciones y cómo se transforman. Sus cuatro fases permiten analizar la capacidad de innovación, la utilización de recursos, la interconexión y la renovación de estos sistemas.

3. Metodología

3.1 Estudio de caso: comunidad de Yunguilla

Yunguilla es una comunidad que cobró protagonismo a partir de la reforma agraria que tuvo lugar entre 1964 y 1973 en Ecuador, mediante la cual se devolvió la tierra a quienes la habían trabajado bajo las formas de concertaje y huasipungo. Esta decisión llevó a que aproximadamente 45 familias obtuvieran parcelas dispersas y a que, por parentesco familiar y cohesión social, conformaran la comunidad de Yunguilla (Archivo Nacional de Historia, 2020). Para afrontar la marginación económica y la pobreza rural, sus habitantes desarrollaron como principales actividades económicas la agricultura, la extracción de madera y carbón del bosque, y la arriería para el contrabando de alcohol.

La obligación de la reforma agraria de hacer producir la tierra generó actividades agresivas con el hábitat, como la tala indiscriminada del bosque para producir carbón y madera, la creación de grandes pastizales para el ganado vacuno y la ampliación de la frontera agrícola.

A partir de 1997, Yunguilla adoptó el turismo comunitario (TC) no solo como una alternativa de regeneración económica y social, sino también como una estrategia crucial para disminuir la tala de bosques, detener la degradación de su hábitat y salvaguardar sus

medios de subsistencia (Barros, 2021; Chontasi et al., 2024; Neudel, 2015). Por medio del compromiso participativo y la asistencia de una fundación externa, se consolidaron una serie de actividades asociadas al turismo, las cuales han guiado el desarrollo turístico sostenible y han promovido mejoras en las condiciones sociales.

Tabla 5. Datos básicos de la comunidad de Yunguilla

Ubicación	Ecuador, provincia de Pichincha, Quito, parroquia rural de Calacalí
Altitud	2650 m s. n. m.
Habitantes	200 mestizos
Actividades productivas	Producción ganadera, agricultura, turismo, emprendimientos y empleos varios
Áreas protegidas	Área de conservación y uso sostenible ACUS Yunguilla (3000 ha) Estribaciones de la reserva de biosfera Choco Andino
Empresa comunitaria	Corporación Microempresarial Yunguilla El 80 % de la población recibe beneficios.

Nota. Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

3.2 Métodos e instrumentos

Esta investigación empírica adoptó un enfoque cualitativo de corte etnográfico para comprender e interpretar los procesos de cambio y comportamiento ocurridos en el sistema socioecológico (SSE) de Yunguilla. Se consideró que este sería el punto de partida idóneo, especialmente en el contexto del turismo comunitario (TC), en el que el protagonismo del ser humano es decisivo para la configuración, armónica o no, del sistema. Por lo tanto, el análisis se centró en la dimensión social del SSE de la citada comunidad, en la que se exploraron en profundidad las interacciones y dinámicas humanas que lo definen. Las consideraciones para elegir a Yunguilla como objeto de estudio fueron su consolidada trayectoria en el TC, su facilidad de acceso geográfico y social, la muestra significativa y el contar con una unidad social reducida (Guber, 2008).

Para comprender cómo las prácticas del TC configuran la capacidad de adaptación y gestión de cambios repentinos en la dimensión social de los SSE, el equipo de investigación diseñó y ejecutó un proyecto de largo alcance entre septiembre de 2019 y diciembre de 2023.

El trabajo de campo se centró en la comunidad seleccionada, que fue abordada como una unidad de estudio (espacio geográfico) y de análisis (habitantes). Esto le permitió al equipo investigador decidir qué ámbitos y cuáles actores se requerían para comprender la realidad objetiva, *in situ*, una intención naturalista que, en términos etnográficos, representa la descripción sociocultural de la humanidad (Guber, 2008).

Para obtener información detallada en situaciones de encuentro y en una relación social (Guber, 2008), se emplearon tres técnicas principales: observación participante, entrevistas semiestructuradas y talleres participativos. La aplicación de estas técnicas estuvo siempre precedida por la obtención del consentimiento informado de los participantes y por un firme compromiso ético, con el fin de garantizar el rigor metodológico del estudio.

La observación participante, definida como la descripción sistemática de comportamientos y eventos en un entorno social (Atkinson & Hammersley, 1994; Kawulich, 2005), permitió al equipo investigador familiarizarse con la comunidad. Para saber qué observar, primero se prepararon preguntas generales sobre las dinámicas productivas, la relación entre el entorno natural y el cultural, los cambios en la vida cotidiana y los comportamientos ante las dificultades. Estas preguntas orientaron la mirada en campo y ampliaron las oportunidades de aprendizaje y obtención de información relevante. La descripción detallada fue clave para organizar los datos recopilados, lo cual permitió caracterizar los cambios experimentados en el SSE de Yunguilla.

En cuanto a la realización de entrevistas semiestructuradas, el método flexible empleado permitió formular un cuestionario para perfilar temas relacionados con el proceso y la gestión de cambios en la comunidad a partir de la práctica del turismo comunitario. Las preguntas se formularon siguiendo una estructura lógica y coherente (Hammer & Wildavsky, 1990). Se diseñaron preguntas abiertas, de sondeo y de respuesta esperada, para obtener respuestas profundas y espontáneas. De esta forma, el cuestionario facilitó la identificación de los verdaderos significados detrás de las frases coloquiales y los sentimientos personales expresados por los entrevistados.

En total, se realizaron 51 entrevistas: el 73 % fue presencial; el 15 % se hizo por llamada telefónica (entre marzo y julio de 2020); y el 12 % restante, mediante videoconferencia por Zoom (de septiembre a noviembre de 2020). Todas las conversaciones fueron grabadas en audio y complementadas con notas escritas, siempre con el consentimiento de los participantes.

La selección de la muestra se basó en varios criterios clave. Primero, se consideró la voluntad y el deseo de los individuos de ser entrevistados. Segundo, se priorizó a quienes demostraron un conocimiento profundo y una relación directa con el turismo, su evolución histórica, la participación en el proceso de cambio impulsado por el turismo comunitario, etc. Por último, se empleó una técnica de muestreo intencional de bola de nieve y por oportunidad (Atkinson & Flint, 2001), la cual permitió aprovechar las redes sociales de los entrevistados para obtener contactos potenciales. Como ejemplo de contactos valiosos, se lograron entrevistas con los primeros turistas voluntarios extranjeros que llegaron a la comunidad. Sus testimonios fueron cruciales, ya que ofrecieron una perspectiva externa sobre la fase incipiente del turismo en Yunguilla. Estos contactos describieron las reacciones de la comunidad ante la presencia de personas foráneas, las dificultades logísticas y las expectativas iniciales del turismo; además, proporcionaron fotografías inéditas de Yunguilla para complementar la visión interna de la comunidad.

Los talleres participativos fueron importantes escenarios para crear una autoconstrucción histórica del proceso socioambiental. Para garantizar su calidad, pertinencia y factibilidad, se diseñaron tres talleres (dos presenciales y uno virtual) de carácter histórico-cultural con sensibilidad diacrónica¹ (Ørngreen & Levinsen, 2017). Se utilizaron fotografías como recurso visual para elaborar argumentos y establecer relaciones con el proceso sociocul-

¹ Los métodos histórico-críticos poseen una sensibilidad diacrónica más acentuada, es decir, una perspectiva longitudinal para comprender los cambios y la evolución de un fenómeno a lo largo del tiempo.

tural. La recolección de la información se hizo por medio de grabaciones, fotografías, levantamiento de actas y fichas de resumen.

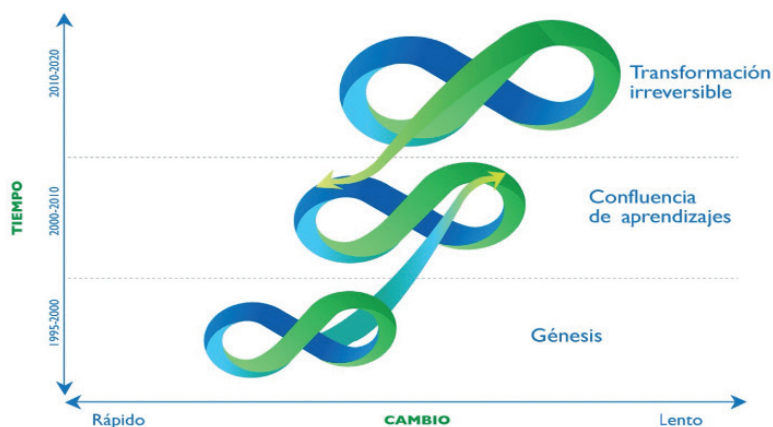
El análisis del gran volumen de datos cualitativos recolectados se encauzó por los principios de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967) y el proceso de integración local e inclusiva (Guber, 2008). El mecanismo consistió en crear una unidad hermenéutica en el *software* ATLAS.ti 24 para ordenar y encontrar representaciones interpretativas de adaptación y novedad por parte de los actores de Yunguilla en su propio territorio. Posteriormente, se analizó la información en forma simultánea, no sucesiva, lo cual facilitó caracterizar la información que da soporte a la estructura teórico-metodológica del ciclo adaptativo (CA) de Yunguilla.

Para asegurar una investigación ética y recíproca, los investigadores adoptaron una postura reflexiva. Esto evitó la unidireccionalidad y el abuso, y permitió no solo alcanzar metas profesionales, sino también apoyar a la comunidad con programas solidarios y estrategias de promoción turística.

4. Resultados y discusión

Los resultados del proceso de investigación muestran que, a partir de 1995, el sistema socioecológico (SSE) de Yunguilla ha experimentado una panarquía basada en tres ciclos (Holling, 2004). En cada ciclo adaptativo (CA) (Figura 1), se ha ratificado que el turismo comunitario (TC) es un agente de gestión de cambio (Lew, 2014), capaz de apalancar el funcionamiento y la transformación de la comunidad.

Figura 1. Ciclo adaptativo del turismo comunitario en Yunguilla (1995-2020)



Nota. Elaborado por los autores.

4.1 La génesis: primer ciclo adaptativo (1995-2000)

En la comunidad de Yunguilla, en las últimas dos décadas del siglo XX, la deforestación se convirtió en una práctica económica constante y destructiva que la expuso a problemas

sociales y naturales que afectaban directamente su bienestar. La pobreza convirtió a la comunidad en un escenario propicio para que la inversión externa interviniera en el direccionamiento de los servicios ecosistémicos para aliviar las restricciones del sistema (Robards et al., 2011). En ese contexto, en 1995, el Programa Regional de Bosques Nativos Andinos-Ecuador (PROBONA), por intermedio de la Fundación Maquipucuna, le propuso a la comunidad de Yunguilla conservar y manejar en forma participativa los últimos remanentes de bosque andino primario mediante el proyecto denominado “Desarrollo de actividades para el manejo del ecosistema forestal y área de amortiguamiento de la comunidad de Yunguilla (cuenca alta del río Guayllabamba)”.

La propuesta se convirtió en una oportunidad para transformar el estado caótico de la comunidad en un nuevo escenario menos asimétrico. Sin embargo, el reemplazo de las actividades extractivistas por otras tuvo dificultades debido a actitudes negativas o engañosas que, de acuerdo con Carpenter y Brock (2008), son trampas de pobreza que atentan contra la adaptación y la competitividad:

- Oposición a dejar la explotación de madera por ser la única fuente de trabajo.
- Temor a que fuese una forma de expropiación de sus tierras.
- Falta de tiempo para asistir a las capacitaciones.
- Personas mayores que sentían que su edad o salud no les permitiría cumplir con las actividades del proyecto.

Familias jóvenes, conscientes del trabajo forzoso y arduo que practicaban sus padres, vieron el proyecto como una oportunidad para cambiar el régimen indeseable en el que se encontraban por uno mejor (Walker et al., 2004). Ante un escenario incierto, un total de 21 comuneros formaron el grupo forestal y aceptaron modificar su comportamiento. A partir de un programa de fortalecimiento de capacidades locales, desarrollaron actividades económicas innovadoras, basadas en la reforestación, el manejo de fincas familiares sostenibles, la aplicación de técnicas agroforestales y el monitoreo de flora y fauna. Ese fue el inicio de la preparación de un nuevo ciclo, capaz de desarrollar prácticas emergentes novedosas y con valor moral para redimir a la comunidad (Allen et al., 2014; Allen & Holling, 2010; Ortega-Vásquez, 2024).

La fase de explotación se representa con el surgimiento diligente de dos nuevos grupos dispuestos a gestionar el cambio interno de sus prácticas tradicionales. El grupo de mujeres *Mama Pallo* nació en 1996 como una respuesta desafiante al machismo prevalente en la comunidad de Yunguilla. Las mujeres, inconformes con su falta de protagonismo en el grupo forestal, decidieron crear un escenario independiente, capaz de generar respuestas a la vulnerabilidad social (Adger, 2000; Allen et al., 2014), en el que se comenzaron a experimentar prácticas sostenibles cargadas de novedad, como las siguientes: huertos orgánicos, cuyos productos se vendían por medio de la Fundación Maquipucuna; identificación de hierbas medicinales del bosque para su posterior venta a una fábrica cercana; venta de plantas de rápido crecimiento y alto valor económico; fabricación artesanal de mermeladas; reciclaje de papel; y gestión de un local en el mercado de la zona.

El grupo de turismo nació en 1997 y marcó el inicio de una etapa que activó el crecimiento acelerado (Gunderson & Holling, 2002; Walker et al., 2004). La Fundación Maquipucuna, que contaba con técnicos *voluntarios* externos, desarrolló un estudio de factibilidad que definió el ecoturismo como una estrategia para aliviar la pobreza, generar empleo y fortalecer los rasgos culturales de la comunidad. Se trató de una idea innovadora, adaptada a las necesidades sociales y a un panorama completamente nuevo, cuyos objetivos consistían en evitar la desmotivación del grupo forestal debido a los ingresos económicos mínimos que recibían sus integrantes, incentivar a más habitantes a participar en el proceso de cambio e identificar nuevos recursos para generar beneficios tangibles y duraderos.

El primer grupo de turistas llegó a Yunguilla en mayo de 1998, gestionado por la Fundación Maquipucuna y la agencia de viajes Baobab. Este hecho dio paso a nuevas conexiones, funciones y reformas a las actividades económicas y cotidianas del SSE de Yunguilla. La estancia larga de voluntarios en casas de familia y la atención a grupos de turistas fueron oportunidades tanto sociales —al sentirse personas dignas de aprecio y con cualidades positivas— como económicas —especialmente para mujeres y jóvenes de la comunidad— (van Lidth de Jeude, 2000). El impacto económico del turismo, sumado al trabajo forestal y a las prácticas sostenibles, sirvieron para que más comuneros se unieran al proceso de cambio y para ratificar que es posible crear una realidad distinta. Por ejemplo, mientras que el pago por un día de trabajo con la madera oscilaba entre los 15.000 y los 20.000 sucres, el personal de turismo recibía mínimo 20.000 sucres por medio día de trabajo.

Tabla 6. Dinámica económica de los grupos sociales en Yunguilla

<i>Pioneros de cambio</i>	<i>Nuevo conocimiento</i>	<i>Fuentes de ingresos económicos (*en sucres)</i>
Grupo forestal: 18 hombres (eran 21, pero renunciaron 3)	Planificación y prácticas para conservar los servicios ecosistémicos del bosque	Vivero forestal Crianza de animales menores Apicultura Criadero de truchas
Grupo de mujeres: 18 mujeres y 2 hombres	Prácticas agrícolas sostenibles Producción de alimentos de calidad Cooperativismo	Venta de – hortalizas: 112.500 – mermeladas: 200.000 (por mes)
Grupo de turismo: 17 hombres y 2 mujeres	Turismo Gastronomía Administración Guianza Inglés básico	Hospedaje: 20.000 Guianza: 30.000 Personal de cocina: 20.000 Estancia de voluntariado: 30.000 (por día)

Nota. *El sucre fue la moneda del Ecuador hasta 2000. Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Los tres grupos contribuyeron a acelerar el proceso de cambio del SSE de Yunguilla y condujeron a que el sistema estableciera trayectorias resilientes, con el propósito de generar respuestas oportunas a las presiones internas y externas (Folke, 2003; Walker et al., 2004; Yang et al., 2021).

Según la literatura, la etapa de conservación del ciclo adaptativo es un período de largo plazo en el que sobresale la acumulación de capital y activos (Allen & Holling, 2010; Olsson et al., 2014). Sin embargo, el tiempo que experimentó el SSE de Yunguilla fue corto debido a la proximidad del fin del apoyo técnico y económico de la Fundación Maquipucuna. En 1999, el grupo forestal y el de turismo compraron en conjunto una finca, *Tahuallullo*, con el propósito de desarrollar un modelo de negocio formal y competitivo. El capital económico para la compra provino de los ingresos generados por el turismo, de ahorros propios y del aporte de fondos de cooperación internacional.

La finca *Tahuallullo* es un ejemplo de acumulación económica y conocimiento, la cual generó el reconocimiento social y el legítimo anhelo de rentabilidad. Sin embargo, la omisión del grupo de mujeres en la adquisición de la finca fue una muestra de soberbia de los otros grupos (mayormente masculinos), que, impulsados por el deseo de figurar, crearon una tensión social, traducida en una trampa de rigidez que hizo más vulnerable al sistema (Carpenter & Brock, 2008; Robards et al., 2011).

En 2000, el SSE de Yunguilla encaró un estado de colapso por la convergencia de dos variables de cambio: por un lado, el fin de la asistencia técnica y financiera de la Fundación Maquipucuna; por otro, la inestabilidad política del Gobierno ecuatoriano, que desencadenó, hasta ese momento, la peor crisis financiera y un golpe al sector productivo nacional. Ambas variables generaron una interrupción en las dinámicas socioeconómicas del sistema, liberaron el potencial evolutivo y pusieron a prueba la resiliencia de Yunguilla frente a los cambios.

4.2 Confluencia de aprendizajes: segundo ciclo adaptativo (2000-2010)

En 2000, nació la Corporación Microempresarial Yunguilla (CMY) como respuesta al colapso experimentado en el ciclo anterior. La creación de una *empresa de base comunitaria* con gobernabilidad independiente y participación local (Espeso-Molinero & Pastor-Alfonso, 2020) fue un desafío a los modelos convencionales de la gestión de recursos; se trataba de una especie de idea subversiva. La CMY transformó al comunero en socio de la empresa, con derechos y obligaciones económicas y políticas, y convirtió a la finca comunitaria en la central de experimentación de nuevas dinámicas socioproductivas asociadas al turismo.

El turismo fue el principal recurso de la CMY en el inicio de un nuevo ciclo y abrió la posibilidad de agrupar a nuevos actores sociales. La necesidad de comercializar el turismo significó la unificación de las prácticas cotidianas de sus habitantes con los recursos naturales y culturales, todo con el propósito de diseñar experiencias turísticas. El desconocimiento del mercado turístico internacional y la limitada red de comercialización fueron obstáculos para su control (trampas de pobreza), pues las agencias de turismo se adentraron en el diseño de la experiencia comunitaria, mediante la cual “los nativos quieren parecer lo que los turistas buscan para así venderse mejor” (Ruiz-Ballesteros & Hernández-Ramírez, 2021, p. 43).

La institucionalidad de la CMY introdujo una nueva forma de organización y de escalamiento hacia la fase de explotación. El propósito era que el turismo se encarnara en la comunidad, pero no simplemente por una visión económica, sino como una expresión de

justicia social que vincula la conservación y los medios de vida locales de forma sostenible, mediante procesos de gestión y autofinanciamiento (Adger, 2000; Kiss, 2004).

En esta fase, los *turistas voluntarios* y el *turismo estudiantil nacional* se convirtieron en los principales nichos de mercado para la explotación del turismo comunitario. Desde el punto de vista económico, los turistas voluntarios se caracterizaron por pasar estancias largas, de entre 3 y 6 meses, lo que generó ingresos significativos para las familias de la comunidad. Desde la perspectiva social, el voluntariado agregó valor y significado a la vida del participante debido a su deseo de ayudar a los demás. Ambos grupos de turistas coadyuvaron a transferir conocimiento y habilidades para mejorar el servicio en turismo, alentaron el empoderamiento para vivir en una comunidad ordenada y ayudaron a consolidar la oferta turística a nivel nacional e internacional.

El grupo de mujeres, que de manera explícita fue marginada, no dejó de fortalecer sus prácticas sostenibles y rentó un espacio en la finca comunitaria para continuar con sus relaciones socioeconómicas. En este espacio se mejoraron y desarrollaron nuevas actividades sostenibles, como la fabricación de quesos y artesanías, y la tienda comunitaria. Con el tiempo, estas actividades se incluyeron fácilmente en la experiencia del turista, a tal punto que recibieron elogios y reconocimiento social por parte de los visitantes, lo cual generó celos y polémica en el grupo de turismo.

La CMY, consciente de que la tensión social afectaba el funcionamiento de la estructura social del sistema, decidió reconocer al grupo de mujeres como socias. Esta decisión se basó no solo en la dimensión socioeconómica de sus iniciativas, sino también en la fuerza resiliente que aportaron al sistema empresarial comunitario y en la posibilidad de promover la igualdad de género en el sector turismo.

La notoriedad del turismo impulsó a la CMY a la fase de conservación y a promover la “furtiva capitalización de la comunidad... [y se inserte] a las redes globales del poder” (Neudel, 2015, p. 66). Las principales evidencias incluyen los acuerdos con instituciones públicas, las alianzas con empresas de turismo e instituciones educativas, las estrategias de financiamiento con ONG y su participación en ferias de turismo.

En esta nueva fase, los líderes de la CMY tuvieron la oportunidad de exhibirse en escenarios internacionales, lo cual enriqueció sus conocimientos y consolidó su imagen como líderes que combinan su identidad autóctona con una visión cosmopolita. Este rol protagónico dentro de la comunidad y en el desarrollo del turismo, como subrayan Cáceres-Feria y Ruiz-Ballesteros (2017), los posicionó como figuras clave en el sector turístico.

La tendencia positiva del turismo no impidió caer en trampas de rigidez (Carpenter & Brock, 2008). La conducta altruista de los visitantes minimizó la exigencia de estándares de calidad y, con ello, la demora de la CMY en la obtención de los registros sanitarios de las actividades productivas, la falta de sistematización de las operaciones turísticas y la gestión forestal. Estas falencias impidieron justificar y evaluar la recuperación de la inversión y la contribución a la sostenibilidad socioecológica; por el contrario, aumentaron las críticas al TC (Blackstock, 2005), debido a su gestión anecdótica y subjetiva.

El SSE de Yunguilla experimentó el colapso debido a presiones de actores externos que fueron capaces de alterar la armonía social de la organización. En este caso, personas ajenas a la organización persuadieron a los líderes cosmopolitas de convertir la CMY en una empresa consultora capaz de presentar proyectos y acceder a fondos internacionales. El primer proyecto adjudicado se detuvo abruptamente cuando los socios de la CMY se sintieron desplazados por los técnicos externos, que solo querían ganar cuotas de poder y réditos económicos. El conflicto social provocado por el abuso de confianza, los salarios desorbitados en relación con la realidad comunitaria, el autoritarismo de los técnicos externos y la pasividad temporal de los líderes locales —quienes olvidaron por un momento cómo funciona la comunidad dentro de su entorno— ocasionaron la desconexión de las relaciones sociales y el retroceso en la participación, además del estrés debido a las penalidades en caso de incumplir con el proyecto adjudicado.

4.3 Transformación irreversible: ciclo 2010-2019

Chontasi y Ortega (2020) destacan la importancia de la reflexión para transformar las crisis en oportunidades. En Yunguilla, los comuneros más experimentados demostraron esta capacidad al recurrir a la memoria social. Al recordar el valor de su capital social, los técnicos de la Fundación Maquipucuna, especialmente, lograron evitar caer en la desesperanza y reorientaron sus esfuerzos para cumplir con el proyecto adjudicado y empezar un nuevo ciclo de desarrollo.

Un extécnico de la Fundación Maquipucuna distinguido como una persona de confianza, junto con socios de la CMY, visualizaron un nuevo sistema capaz de destacar el rol de cada una de las relaciones de todos los actores involucrados por más contrarias que fueran, incluso aquellas que de alguna forma relegaron o aislaron el protagonismo local. De esta manera, se plantearon acciones novedosas que abrieron la posibilidad de transformar el SSE de Yunguilla:

- Desarrollar una coordinación técnica del proyecto de forma inclusiva y participativa, con acuerdo de pago para todos los participantes.
- Transferir los conocimientos y las habilidades necesarios para ejecutar proyectos.
- Formar un equipo técnico conformado por los habitantes de Yunguilla.

Estos hechos demostraron que el buen capital social ganado a lo largo del tiempo facilita la resolución de conflictos o adversidades, lo que confirma que el capital social “no se desgasta con el uso, sino más bien con la falta de uso” (Ostrom & Ahn, 2003, p. 158). Además, la capacidad de reacción puede evitar que los actores individuales y corporativos caigan en manos de embaucadores ideológicos que socavan la sostenibilidad local (Martínez & Cortés, 2021; Tsao & Ni, 2016).

El proyecto ejecutado por la CMY se materializó en un proceso de ordenamiento territorial que buscaba la factibilidad de declarar su territorio como zona protegida. Este proyecto coincide con los planteamientos de Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso (2020), quienes destacan la importancia de la planificación ambiental como motor de cambio social. La

declaración de Área de Conservación y Uso Sustentable ACUS Yunguilla se constituyó en un hecho trascendental para poner a prueba la capacidad de la comunidad para asumir competencias de gestión ambiental.

La ACUS Yunguilla dio paso a la fase de explotación. Tanto el sector privado como el social identificaron a Yunguilla como una organización pionera en el cambio socioecológico basado en la conservación de la naturaleza, la promoción de nuevas actividades sostenibles y nuevas redes de conexión por medio del TC. El turismo en Yunguilla amplió las relaciones comerciales con agencias y atrajo a turistas conscientes de los recursos naturales y culturales. Esto llevó a la mejora de los servicios de hospedaje, a la creación de nuevos paquetes turísticos y a la modernización de las fábricas para aumentar la producción. Como resultado, nuevos actores se incorporaron y más familias se beneficiaron.

Tabla 7. Beneficios derivados del turismo

<i>Actividad</i>	<i>Descripción</i>	<i>Familias beneficiadas</i>
Turismo	Un coordinador a tiempo completo con sueldo Un coordinador a medio tiempo con sueldo Cuatro guías a tiempo completo con sueldo Cuatro guías a tiempo parcial con paga de 25 dólares por día	10
Hospedaje	22 casas de familia: \$35 por persona (incluidas tres comidas)	22
Mermeladas y quesos	Un coordinador en la fábrica de mermeladas y una trabajadora Un coordinador en la fábrica de quesos y dos trabajadoras	5
Otras	Servicio de transporte (3 camionetas 4 x 4), \$30 por viaje Grupo musical (3 integrantes) por \$60 Dos personas alquilan caballos por \$5 la hora Jornaleros y otros oficios varios: \$20 por día	7
Proyectos	Un contador y dos coordinadores encargados de diseñar proyectos	3

Nota. Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Por medio del establecimiento de alianzas con universidades y organizaciones sociales, la comunidad formó parte de la Red Internacional de Laboratorios Territoriales Comunitarios, cuyo propósito fue generar intercambios con otros centros de TC de Ecuador, Chile, Costa Rica y Perú. Esta experiencia permitió tender puentes de cooperación a nivel regional y fomentar el interaprendizaje, ambas entendidas como medidas anticipatorias que se traducen en resiliencia.

La fase de conservación de este ciclo originó una evolución del SSE de Yunguilla, evidenciada en tres hechos que muestran la acumulación de riqueza y el desarrollo de un modelo de gestión eficiente:

- 1) La construcción del restaurante comunitario Mirador Yunguilla, que marcó un hito en el desarrollo de la comunidad. Financiado por la CMY y con gestión de recursos

de instituciones públicas como el Municipio de Quito y la Prefectura de Pichincha, este espacio no solo satisface necesidades sociales, sino que también genera ingresos y empleo, en particular para mujeres y jóvenes. El restaurante se ha posicionado como un atractivo turístico y un *venue* para eventos sociales o corporativos.

- 2) La certificación de turismo comunitario TourCert. Este reconocimiento internacional avaló su compromiso con la solidaridad, el empleo digno, la conservación ambiental y el intercambio cultural. Además, permitió el acceso a importantes eventos del sector, como la Feria ITB de Berlín.
- 3) El crecimiento significativo de la oferta turística, evidenciado en el aumento del flujo de visitantes, la intensificación de la producción local (quesos y mermeladas) y la obtención de fondos para proyectos socioambientales. Este dinamismo económico impulsó a la CMY a explorar nuevas oportunidades de inversión para mejorar la calidad de los servicios turísticos, optimizar sus procesos y generar más empleo.

Tabla 8. Aumento de llegadas de turistas (1998-2019)

<i>Año</i>	<i>Llegada de turistas</i>
1998	87
2000	200
2015	3443
2019	7202

Nota. Elaboración propia con base en los datos de la CMY.

El modelo de ciclo adaptativo, si bien es útil para comprender los cambios en los sistemas socioecológicos, no garantiza una secuencia lineal o regular de etapas (Carpenter & Brock, 2008; Walker et al., 2004). En el caso del SSE de Yunguilla, la fase de conservación, que estaba iniciando, experimentó un colapso inesperado debido a la rápida propagación de la COVID-19. A partir de marzo de 2020, la pandemia provocó una interrupción abrupta de las actividades productivas y turísticas de la CMY, lo que generó una incertidumbre sin precedentes. El cierre de las fábricas de quesos y mermeladas, que resultó en el desperdicio de productos, provocó una reacción en cadena que afectó a todas las demás actividades económicas de la comunidad.

La pandemia de COVID-19 expuso la fragilidad del sector turístico en la CMY. La cancelación masiva de reservas y la imposibilidad de reprogramar las visitas obligaron a la comunidad a devolver los pagos adelantados, hecho que generó una crisis económica que afectó directamente a las familias que dependían de esta actividad.

Por último, la CMY se desprendió de responsabilidades y tomó la decisión de desvincular a trabajadores y paralizar toda actividad turística. Así mismo, concedió temporalmente espacios de la finca para que los comuneros desarrollaran actividades productivas de sobrevivencia. Este tipo de acción, de acuerdo con Nelson (2014), es una deliberación efectiva para futuras iniciativas comunitarias.

4.4 Reorganización en la etapa de la pandemia por COVID-19

La pandemia de COVID-19 obligó a Yunguilla a replantear su modelo de desarrollo, basado principalmente en el turismo. La comunidad respondió a esta crisis transformando la finca comunitaria en un centro de aislamiento para quienes habían estado expuestos al virus, medida que buscó contener la propagación de contagios. El fortalecimiento de la producción agrícola y ganadera permitió garantizar la seguridad alimentaria y generar nuevos ingresos. Gracias a la comercialización de canastas agroecológicas y al fortalecimiento de la agricultura familiar, Yunguilla demostró una gran capacidad de adaptación. Esta experiencia subraya la importancia de que el turismo genere no solo ingresos, sino también infraestructura y capacidades que diversifiquen las fuentes de ingresos para enfrentar situaciones de crisis.

4.5 Consideraciones finales

La presente investigación destaca cómo la integración de los sistemas socioecológicos y la resiliencia en el turismo comunitario ofrece una vía prometedora para la sostenibilidad, ya que aborda interacciones cada vez más inciertas y complejas (Kutzner, 2019; Weis et al., 2021). El caso de Yunguilla, así como otros ejemplos en América Latina (Chile, Costa Rica, México, Nicaragua y Perú), evidencia que el turismo comunitario ha funcionado como una respuesta adaptativa frente a problemáticas como el despojo territorial, las crisis económicas, el aislamiento geográfico y las economías de subsistencia. Este enfoque subraya la capacidad de este tipo de turismo para fortalecer la resiliencia comunitaria en contextos vulnerables.

La experiencia de la comunidad de Yunguilla en la adopción del turismo comunitario como estrategia de cambio, impulsada por la Fundación Maquipucuna, resalta una dinámica común en iniciativas de esta clase de turismo en países en desarrollo: la relevancia del apoyo externo. Este hallazgo subraya que, si bien la apropiación local es vital, el respaldo de agentes externos puede ser el catalizador del tránsito de estas comunidades a estados más resilientes.

Las trayectorias de los ciclos segundo y tercero demuestran que un sólido capital social impulsa la resiliencia comunitaria en la gestión de recursos naturales. La cooperación en red y el intercambio con otros centros de turismo comunitario funcionaron como medidas anticipatorias y fortalecieron dicha resiliencia.

La investigación valida el ciclo adaptativo como herramienta clave para las ciencias sociales al aplicarlo al estudio sobre cómo Yunguilla respondió y se transformó ante perturbaciones entre 1995 y 2020. Cada ciclo en Yunguilla inició con innovaciones en actividades turísticas sostenibles.

Sin embargo, el estudio también revela cómo las trampas de pobreza y rigidez pueden limitar la adaptación y la competitividad. La principal trampa de pobreza fue la resistencia a abandonar las actividades extractivistas (explotación maderera) que ofrecían ingresos inmediatos. En contraste, la trampa de rigidez se manifestó en la acumulación de capital, la búsqueda excesiva de rentabilidad y una visión autocomplaciente del conocimiento.

5. Conclusiones

Para superar el reto de comprender cómo un determinado sistema socioecológico (SSE) experimenta procesos de adaptación para mitigar una perturbación, se requiere hacer una interpretación no lineal. Desde el enfoque de la resiliencia, el turismo comunitario es un factor dinámico de un SSE; por lo tanto, y a manera de implicación teórica, el modelo denominado ciclo adaptativo es útil para explorar cómo el turismo cataliza la capacidad de gestionar el cambio repentino de un sistema social determinado.

Desde una visión sistémica, el turismo comunitario puede ser una herramienta poderosa para fomentar la adaptación y la resiliencia en comunidades rurales y vulnerables. El crecimiento cualitativo de este tipo de turismo en un determinado SSE se constituye en agente de adaptación y transformación. Sin embargo, la excesiva dependencia de las dinámicas de mercado puede socavar la capacidad de adaptación y respuesta. Así mismo, el aporte del turismo comunitario a la resiliencia del SSE depende de diversos factores, como la participación de la comunidad, el fortalecimiento de las capacidades locales, la adecuada gestión de los recursos naturales y el apoyo de instituciones externas.

Las iniciativas externas, como las impulsadas por la Fundación Maquipucuna en Yunguilla, son esenciales para iniciar procesos de renovación y cambio. No obstante, hay que resaltar la importancia de la ecuanimidad entre el apoyo externo y el empoderamiento comunitario. La creación de la Corporación Microempresarial Yunguilla demuestra que las empresas comunitarias actúan como motores de cambio, ya que fomentan la institucionalización, la comercialización de productos sostenibles y el empoderamiento local. Por consiguiente, entidades de este tipo se convierten en espacios de innovación y planificación, donde se gestan iniciativas de explotación que benefician tanto a la biodiversidad como al desarrollo socioeconómico de las comunidades.

La declaratoria de Yunguilla como área protegida ha sido un catalizador fundamental del cambio socioecológico en la comunidad. Este reconocimiento otorga a todo SSE un instrumento legal para enfrentar las presiones externas y reorientar sus actividades productivas hacia prácticas más sostenibles y derivadas del turismo. Además, la obtención de la certificación en turismo comunitario es un proceso transformador que requiere de un sistema social con un potencial acumulado considerable. Solamente cuando la comunidad cuenta con las habilidades, la confianza y los recursos necesarios, puede alcanzar este nivel de desarrollo y distinción.

La interrupción del financiamiento externo, la presión ejercida por actores externos con el objetivo de ampliar sus esferas de poder y la pandemia de COVID-19 han sido algunos de los obstáculos recurrentes que la comunidad objeto de estudio ha tenido que enfrentar a lo largo del tiempo. En ese sentido, dada la experiencia de Yunguilla, el turismo comunitario se posiciona como una alternativa prometedora, siempre que se consolide un mayor control local y una mayor capacidad de respuesta ante futuras perturbaciones o múltiples crisis externas.

Finalmente, la relevancia de este tipo de investigación radica en la capacidad del turismo comunitario para fomentar la resiliencia en zonas rurales y vulnerables. Sin embargo,

es crucial reconocer que el alcance de este tipo de turismo es limitado, pues funciona como un eje complementario de la economía tradicional de los comuneros y requiere, de forma recíproca, del apoyo de otros medios productivos y de actividades productivas derivadas del propio turismo. Al analizar cómo una comunidad turística se ha adaptado para superar las crisis y ha reconfigurado sus relaciones socioecológicas, esta investigación sienta las bases para futuros estudios que profundicen en la comprensión de este fenómeno. En particular, es necesario investigar a fondo cuál es el nivel de resiliencia del turismo comunitario ante diferentes tipos de crisis, cómo se pueden fortalecer las capacidades de adaptación de las comunidades turísticas y en qué medida esta clase de turismo, en su rol de soporte en el entramado económico local, aumenta la resiliencia de la comunidad.

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (España) #1 con la subvención PDI2021-123158OB-I00; Universidad Central del Ecuador #2 con la subvención FCAG-COIF-EXT-2023-010.

Referencias

- Adger, W. N. (2000). Social and ecological resilience: Are they related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347–364. <https://doi.org/10.1191/030913200701540465>
- Allen, C. R., Angeler, D. G., Garmestani, A. S., Gunderson, L. H., & Holling, C. S. (2014). Panarchy: Theory and application. *Ecosystems*, 17(4), 578–589. <https://doi.org/10.1007/s10021-013-9744-2>
- Allen, C. R., & Holling, C. S. (2010). Novelty, adaptive capacity, and resilience. *Ecology and Society*, 15(3), 24. <https://acortar.link/fhMw7S>
- Archivo Nacional de Historia. (2020). *Acta de tenencia política de Calacalí*. Fondo Tenencias Políticas, serie Calacalí (p. caja 1).
- Atkinson, R., & Flint, F. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social Research Update*, 33. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU33.html>
- Atkinson, P., & Hammersley, M. (1994). Ethnography and participant observation. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 248–261). Sage.
- Barros, F. (2021). Alcances del turismo sostenible: un análisis cualitativo de las experiencias de dos comunidades en Ecuador. *Siembra*, 8(1), e2414. <https://doi.org/10.29166/siembra.v8i1.2414>
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (Eds.). (2003). *Navigating social-ecological systems: Building resilience for complexity and change*. Cambridge University Press.
- Berkes, F., & Folke, C. (Eds.). (1998). *Linking social and ecological systems. Management practices and social mechanisms for building resilience*. Cambridge University Press.
- Berkes, F., & Ross, H. (2013). Community resilience: Toward an integrated approach. *Society & Natural Resources*, 26(1), 5–20. <https://doi.org/10.1080/08941920.2012.736605>

- Berkes, F., & Seixas, C. S. (2005). Building resilience in lagoon social-ecological systems: A local-level perspective. *Ecosystems*, 8(8), 967–974. <https://doi.org/10.1007/s10021-005-0140-4>
- Blackstock, K. (2005). A critical look at community based tourism. *Community Development Journal*, 40(1), 39–49. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsi005>
- Cáceres-Feria, R., Hernández-Ramírez, M., & Ruiz-Ballesteros, E. (2021). Resiliencia comunitaria ante la crisis rural: el papel del turismo de base local. En E. Ruiz-Ballesteros (Ed.), *Turismo de base local. Resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad* (pp. 203–234). Icaria Editorial.
- Cáceres-Feria, R., & Ruiz-Ballesteros, E. (2017). Forasteros residentes y turismo de base local. Reflexiones desde Alájar (Andalucía, España). *Gazeta de Antropología*, 33(1), a06. <https://www.gazeta-antropologia.es/?p=4947>
- Carpenter, S. R., & Brock, W. A. (2008). Adaptive capacity and traps. *Ecology and Society*, 13(2), Art. 40. <https://doi.org/10.5751/ES-02716-130240>
- Carpenter, S. R., Walker, B., Anderies, J. M., & Abel, N. (2001). From metaphor to measurement: Resilience of what to what? *Ecosystems*, 4(8), 765–781. <https://doi.org/10.1007/s10021-001-0045-9>
- Chontasi, D. (2022). *Los efectos del turismo de base local sobre la resiliencia socio-ecológica. El caso de Yunguilla. Quito-EC*. [Tesis doctoral]. Universidad de Alicante.
- Chontasi, D., Espeso-Molinero, P., & Pastor-Alfonso, M. J. (2024). La sostenibilidad del turismo comunitario a través del pensamiento de resiliencia: el caso de Yunguilla (Ecuador). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 71(1), 5–31. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.907>
- Chontasi, D., & Ortega, D. (2020). Comunidad con vocación turística: una visión desde los sistemas socio-ecológicos y la resiliencia. *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, (21), 185–205. <https://eutm.es/grantour/index.php/grantour/article/view/152>
- Deaden, P., & Harron, S. (1994). Alternative tourism and adaptive change. *Annals of Tourism Research*, 21(1), 81–102. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)90006-X](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)90006-X)
- Delgado-Serrano, M. del M., Oteros-Rozas, E., Vanwildemeersch, P., Ortiz-Guerrero, C., London, S., & Escalante, R. (2015). Local perceptions on social-ecological dynamics in Latin America in three community-based natural resource management systems. *Ecology and Society*, 20(4), Art. 24. <https://doi.org/10.5751/ES-07965-200424>
- Díaz-Aguilar, A. L., & Escalera-Reyes, J. (2020). Family relations and socio-ecological resilience within locally-based tourism: The case of El Castillo (Nicaragua). *Sustainability*, 12(15), 5886. <https://doi.org/10.3390/SU12155886>
- Escalera-Reyes, J., & Ruiz-Ballesteros, E. (2011). Resiliencia socioecológica: aportaciones y retos desde la antropología. *Revista de Antropología Social*, 20, 109–135. https://doi.org/10.5209/rev_raso.2011.v20.36264

- Espeso-Molinero, P. (2018). Collaborative capacity building as a resilience strategy for tourism development in indigenous Mexico. En J. M. Cheer, & A. Lew (Eds.), *Tourism, resilience, and sustainability: Adapting to social, politica and economic change* (pp. 184–201). Routledge.
- Espeso-Molinero, P., & Pastor-Alfonso, M. J. (2020). Governance, community resilience, and indigenous tourism in Nahá, Mexico. *Sustainability*, 12(15), 5973. <https://doi.org/10.3390/SU12155973>
- Farrell, B. H., & Twining-Ward, L. (2004). Reconceptualizing tourism. *Annals of Tourism Research*, 31(2), 274–295. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2003.12.002>
- Folke, C. (2003). Social-ecological resilience and behavioural responses. En B. Hansson, & M. Mårtensson (Eds.), *Individual and structural determinants of environmental practice* (pp. 226–242). Ashgate Publishers.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253–267. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>
- García, H., Aledo, A., & Ullán, J. (2017). ¿Es viable a largo plazo el turismo comunitario? Lecciones aprendidas del caso de Prainha do Canto Verde (Brasil). *Gazeta de Antropología*, 33(1), Art. 03. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4942>
- Gascón, J. (2023). El proceso participativo en el turismo rural comunitario: un análisis etnográfico. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 18(1), 41–65. <https://doi.org/10.11156/aibr.180103>
- Gascón, J., & Mamani, K. S. (2022). Community-based tourism, peasant agriculture and resilience in the face of COVID-19 in Peru. *Journal of Agrarian Change*, 22(2), 362–377. <https://doi.org/10.1111/joac.12447>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Transactions. http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Gunderson, L. H., & Holling, C. S. (Eds.). (2002). *Panarchy: Understanding transformations in human and natural systems*. Island Press.
- Hammer, D., & Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*, (4), 23–61. <http://www.jstor.org/stable/27753290>
- Holling, C. S. (1973). Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 1–23. <https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev.es.04.110173.000245>
- Holling, C. S. (2001). Understanding the complexity of economic, ecological, and social systems. *Ecosystems*, 4(5), 390–405. <https://doi.org/10.1007/s10021-001-0101-5>
- Holling, C. S. (2004). From complex regions to complex worlds. *Ecology and Society*, 9(1), Art. 11.

- Kareiva, P., & Marvier, M. (2012). What is conservation science? *BioScience*, 62(11), 962–969. <https://doi.org/10.1525/bio.2012.62.11.5>
- Kawulich, B. (2005). Participant observation as a data collection method. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-6.2.466>
- Kiss, A. (2004). Is community-based ecotourism a good use of biodiversity conservation funds? *Trends in Ecology & Evolution*, 19(5), 232–237. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2004.03.010>
- Kutzner, D. (2019). Environmental change, resilience, and adaptation in nature-based tourism: Conceptualizing the social-ecological resilience of birdwatching tour operations. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(8), 1142–1166. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1601730>
- Lew, A. A. (2014). Scale, change and resilience in community tourism planning. *Tourism Geographies*, 16(1), 14–22. <https://doi.org/10.1080/14616688.2013.864325>
- Lew, A. A., Ng, P. T., Ni, C.-C. (Nickel), & Wu, T.-C. (Emily). (2016). Community sustainability and resilience: Similarities, differences and indicators. *Tourism Geographies*, 18(1), 18–27. <https://doi.org/10.1080/14616688.2015.1122664>
- Lidth de Jeude, M. van. (2000). *Género y reforestación en Ecuador: un estudio del impacto de un proyecto de desarrollo en los aspectos de género en la comunidad Yunguilla* [Tesis de maestría]. Universidad de Utrecht.
- Lin, Y., Kelemen, M., & Tresidder, R. (2018). Post-disaster tourism: Building resilience through community-led approaches in the aftermath of the 2011 disasters in Japan. *Journal of Sustainable Tourism*, 26(10), 1766–1783. <https://doi.org/10.1080/09669582.2018.1511720>
- Mamani, K., & Gascón, J. (2021). Turismo de base local y agricultura de subsistencia: el COVID-19 como test de resiliencia socio-ecológica. En E. Ruiz-Ballesteros (Ed.), *Turismo de base local. Resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad* (pp. 263–284). Icaria Editorial.
- Martínez, B., & Cortés, J. (2021). Turismo y resiliencia socio-ecológica desde la perspectiva de la economía moral. En E. Ruiz-Ballesteros (Ed.), *Turismo de base local. Resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad* (pp. 287–313). Icaria Editorial.
- Mayaka, M. A., Lacey, G., & Rogerson, C. M. (2020). Empowerment process in community-based tourism: Friend relationship perspective. *Development Southern Africa*, 37(5), 791–808. <https://doi.org/10.1080/0376835X.2020.1806783>
- Mtapuri, O., & Giampiccoli, A. (2016). Towards a comprehensive model of community-based tourism development. *South African Geographical Journal*, 98(1), 154–168. <https://doi.org/10.1080/03736245.2014.977813>
- Murphy, P. E. (1985). *Tourism: A community approach*. Methuen.

- Murphy, P. E. (1988). Community driven tourism planning. *Tourism Management*, 9(2), 96–104. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(88\)90019-2](https://doi.org/10.1016/0261-5177(88)90019-2)
- Nelson, S. H. (2014). Resilience and the neoliberal counter-revolution: From ecologies of control to production of the common. *Resilience*, 2(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/21693293.2014.872456>
- Neudel, Y. (2015). La experiencia del turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador y su impacto sociocultural en la comunidad. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (18), 48–70. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.18.2015.1659>
- O’Connell, D., Walker, B., Abel, N., & Grigg, N. (2015). *The resilience, adaptation and transformation assessment framework from theory to application*. CSIRO. <https://www.evalforearth.org/resources/resilience-adaptation-and-transformation-assessment-framework-theory-application>
- Olsson, P., Galaz, V., & Boonstra, W. J. (2014). Sustainability transformations: A resilience perspective. *Ecology and Society*, 19(4), Art. 1. <https://doi.org/10.5751/ES-06799-190401>
- Ørngreen, R., & Levinsen, K. (2017). Workshops as a research methodology. *Electronic Journal of E-Learning*, 15(1), 70–81. <https://academic-publishing.org/index.php/ejel/article/view/1820>
- Ortega-Vásquez, D. (2024). Empoderamiento: factor determinante de la planeación participativa del ecoturismo. En J. Filgueiras, M. Aragón, V. Gómez, & P. Jiménez (Coords.), *¿Turismo ecocida o turismo ecológico? El ecoturismo: impactos y posibilidades de gestión* (pp. 291–317). Universidad del Mar.
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155–233. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n1/v65n1a5.pdf>
- Peredo, A. M., & Chrisman, J. J. (2006). Toward a theory of community-based toward enterprise. *The Academy of Management Review*, 31(2), 309–328. <https://doi.org/10.5465/amr.2006.20208683>
- Pilquimán-Vera, M., Cabrera-Campos, G., & Tenorio-Pangui, P. (2020). Experiences of resilience and mapuche community based tourism in the pre-cordilleran territories of Panguipulli, southern Chile. *Sustainability*, 12(3), 817. <https://doi.org/10.3390/su12030817>
- Robards, M. D., Schoon, M. L., Meek, C. L., & Engle, N. L. (2011). The importance of social drivers in the resilient provision of ecosystem services. *Global Environmental Change*, 21(2), 522–529. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.12.004>
- Ruiz-Ballesteros, E. (2011). Social-ecological resilience and community-based tourism: An approach from Agua Blanca, Ecuador. *Tourism Management*, 32(3), 655–666. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2010.05.021>
- Ruiz-Ballesteros, E. (2017a). Socio-ecological balance in community-based tourism experiences: A research proposal. En R. W. Butler (Ed.), *Tourism and resilience* (pp. 41–52). CABI. <https://doi.org/10.1079/9781780648330.0041>

Ruiz-Ballesteros, E. (2017b). Turismo de base local, sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica. En J. Gascón, & C. Milano (Eds.), *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 23–38). PASOS, Foro de Turismo Responsable y Ostelea. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita18.pdf>

Ruiz-Ballesteros, E., & Del Campo Tejedor, A. (2020). Community-based tourism as a factor in socio-ecological resilience. Economic diversification and community participation in Floreana (Galapagos). *Sustainability*, 12(11), 4724. <https://doi.org/10.3390/su12114724>

Ruiz-Ballesteros, E., & Hernández-Ramírez, M. (2021). Turismo comunitario y empoderamiento: entre la mercantilización y la apropiación colectiva. En E. Ruiz-Ballesteros (Ed.), *Turismo de base local. Resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad* (pp. 37–66). Icaria Editorial.

Sterk, M., van de Leemput, I. A., & Peeters, E. T. H. M. (2017). How to conceptualize and operationalize resilience in socio-ecological systems? *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 28, 108–113. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.cosust.2017.09.003>

Suriyankietkaew, S., Krittayarungroj, K., & Iamsawan, N. (2022). Sustainable leadership practices and competencies of SMEs for sustainability and resilience: A community-based social enterprise study. *Sustainability*, 14(10), 5762. <https://doi.org/10.3390/su14105762>

Tosun, C., & Timothy, D. (2003). Arguments for community participation in the tourism development process. *Journal of Tourism Studies*, 14(2), 2–15.

Tsao, C.-Y., & Ni, C.-C. (2016). Vulnerability, resilience, and the adaptive cycle in a crisis-prone tourism community. *Tourism Geographies*, 18(1), 80–105. <https://doi.org/10.1080/14616688.2015.1116600>

Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social–ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2), Art. 5. <https://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5/>

Walker, B., & Salt, D. (2006). *Resilience thinking sustaining ecosystems and people in a changing world*. Island Press.

Weis, K., Chambers, C., & Holladay, P. J. (2021). Social-ecological resilience and community-based tourism in the commonwealth of Dominica. *Tourism Geographies*, 23(3), 458–478. <https://doi.org/10.1080/14616688.2021.1878267>

Yang, E., Kim, J., Pennington-Gray, L., & Ash, K. (2021). Does tourism matter in measuring community resilience? *Annals of Tourism Research*, 89, 103222. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.annals.2021.103222>